971-1

sin grabadora

Andrés Aylwin

D I P U T A D O

"La novela que yo escribiría sería como la película *Mundos individuales*: arriba viven los patrones y abajo los sirvientes"

por Cristián Opaso

A los 67 años, este diputado que despierta la admiración de moros y cristianos no cesa en su activa militancia de su gran partido: la causa de los derechos humanos. En su momento la dictadura lo relegó al altiplano. Hoy los pragmáticos lo relegan al quijotismo. ¿Pero qué hay en este hombre que se yergue como faro de integridad y consecuencia y que promete entregar los años que le quedan a refundar la esperanza? Resulta insólito que Andrés Aylwin -hermano del presidente de la República y militante de la centrista Democracia Cristiana- sea el único parlamentario aceptado sin resquemores por los presos políticos. Es que sucede que su peso moral deslumbra en un escenario no afín a ese tipo de pesos.

-¿Cuáles son las experiencias vitales que más lo han marcado en su vida política?

-La primera cosa que me marca a mí es que nosotros los Aylwin en el año 1928 nos fuimos a vivir a San Bernardo. Era una ciudad residencial, pero también obrera: el vivir en una ciudad obrera y compartir con muchachos que pertenecían a todas las clases sociales. Yo tengo compañeros hijos de zapateros, de obreros ferroviarios o hijos de modestos campesinos. Esto me hizo muy joven tomar contacto con la pobreza extrema, con la miseria. Se agrega el factor adicional de que mi madre era una persona apasionada por la justicia. También veraneábamos en el campo, en un fundo de parientes nuestros y a mí me impactaba mucho la extrema miseria en que vivían los campesinos, me desesperaba, y me atormentaba y eso me hizó ubicarme muy claramente como un hombre que iba a luchar por la transformación social. Opté por la Falange Nacional por las circunstancias de que tenía una madre cristiana pero más que eso tal vez por el hecho de que me tocó conocer dentro de la falange amigos que eran muy consecuentes en relación a lo que expresaban públicamente en su discurso y de la forma en que ellos vivían y entregaban solidaridad. Son en general personas sencillas de allá de San Bernardo, y después cuando llego a la unversidad son personas que curiosamente en gran medida se fueron de la Democracia Cristiana, como Vicente Sota, Jacques Chonchol, Julio Silva. Todos ellos más un conjunto de sacerdotes, entre los cuales estaba don Pancho Vives, me influyeron grandemente en mi muy clara opción por los pobres, pero yo diría que en definitiva mi gran opción político-moral se produce a partir del 11 de septiembre de 1973. Cuando yo empecé a percibir la crueldad humana, la muerte muy cerca de mí, personas que me denunciaban situaciones extremas de tortura, la detención y desaparecimiento de personas, que la vi en forma masiva en los campesinos de Paine, a muchos de los cuales yo conocía, me hizo tomar una determinación muy definitiva que me transformó yo diría en un militante más que nada de la gran causa de los derechos humanos. Hoy día soy demócrata cristiano pero el gran partido al cual pertenezco es a los derechos humanos. En ese sentido siento una gran hermandad por todos los que luchan por esa misma causa.

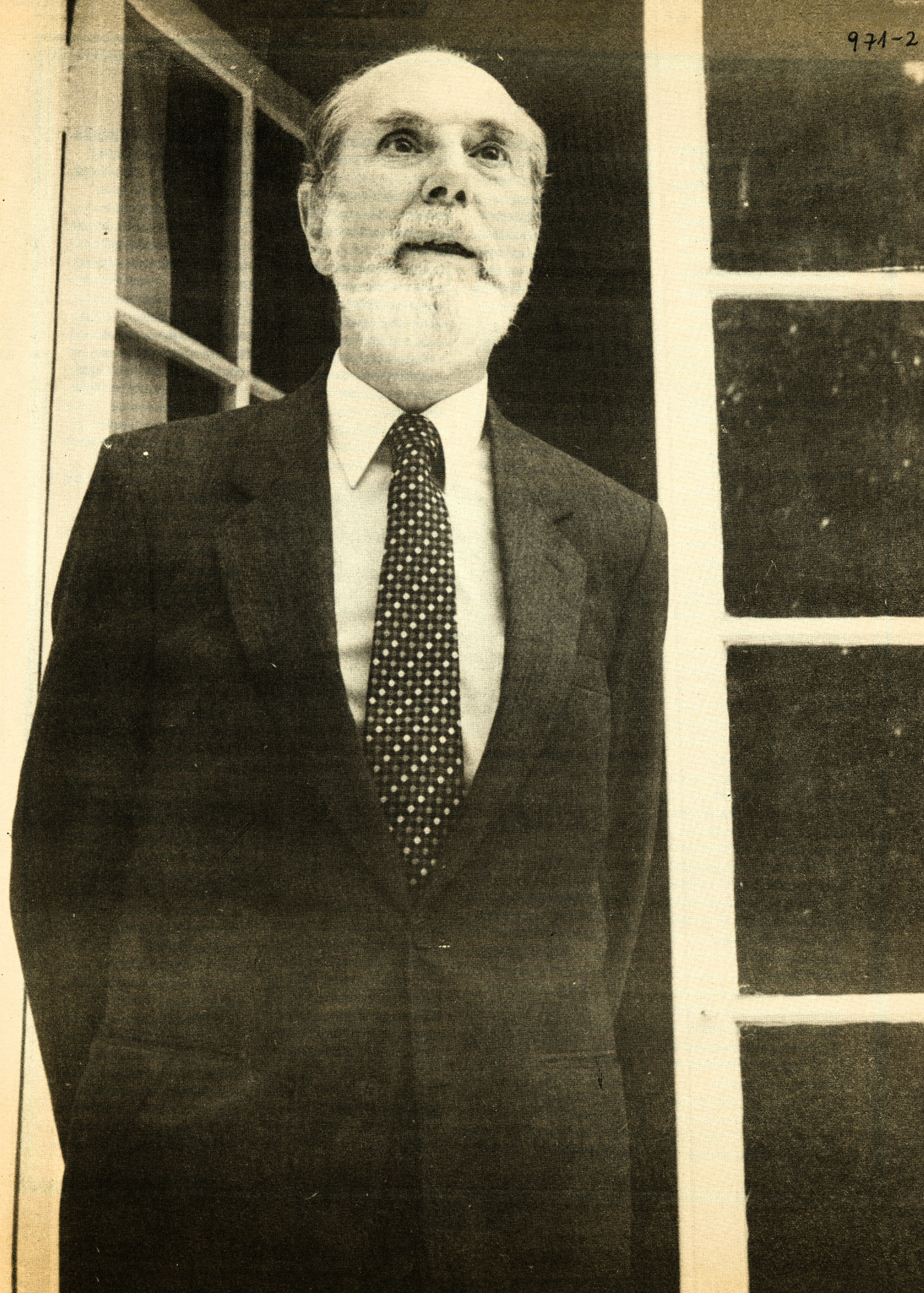
-Usted me comentaba que se sentía cansado...

-Quisiera que la pregunta quedara clara. Yo hablé de cansancio, eso es cierto. He sentido muchas veces un cansancio físico porque ya tengo mis años y vivo problemas muy tensionales, pero eso no disminuye en nada mi voluntad de lucha y mi convicción más absoluta, ahora mucho más que a los 20 años, de lo que los grandes ideales y los grandes valores por los cuales yo me incorporé a la lucha política, tienen hoy más vigencia que nunca.

-Es difícil comprender lo que usted dice en vista de los acontecimientos recientes, que alguna gente interpreta como una negación de esos deseos de transformación. ¿Por qué usted dice que siguen más vigentes que nunca?

-Creo que desde el punto de vista de las utopías concretas de transformación de la sociedad, si lo llamamos socialismo real o la construcción de una sociedad socialista comunitaria como decíamos un tiempo los democristianos, indudablemente yo acepto que debe haber una crisis de esas concepciones políticas. Pero yo creo que detrás de esas concepciones políticas se movían grandes valores espirituales, grandes valores morales, entre ellos la solidaridad, la hermandad, la fraternidad. A veces me preocupo hondamente porque estos valores pasan a unos niveles secundarios y se dejan, en circunstancias de que yo creo que son valores de orden permanente que deben inspirar a cualquier tipo de organización económico-social que existe en la humanidad. Por eso soy en alguna medida crítico de

971-2



971-3

importantes sectores de nuestra clase política no tanto porque hayan abandonado el socialismo real o el socialismo comunitario, sino porque han quitado fuerzas a la lucha por los grandes valores espirituales y morales y por la necesidad de que cualquier tipo de convivencia social se inspire en esos grandes valores. Hoy día uno ve en la lucha política demasiado pragmatismo, demasiado lucha por el poder y no voluntad y pasión por construir una sociedad en que todos seamos más solidarios, más hermanos.

-Esa tendencia se da incluso en este gobierno...

-No es por defender a mi hermano . Muchas veces entiendo al gobierno porque en alguna medida tiene limitantes. Tiene la limitante del poder militar, tiene las limitantes internacionales que existen. Sí soy profundamente crítico de los partidos políticos, de los sectores políticos que son incapaces de proyectarse más allá de esta contingencia transitoria que nos creó la caída del régimen dictatorial. Cuando nosotros les hablamos de las muchas limitaciones que tenemos en el día de hoy a los jóvenes y a su vez no les planteamos grandes horizontes, no les planteamos grandes sueños, no les señalamos una estrella hacía la cual uno debe caminar, indudablemente que la juventud se siente profundamente frustrada. Creo que ése es un problema gravísimo de la transición nuestra a la democracia.

-Si los partidos no están dando respuesta, ¿de dónde van a salir esas estrellas? Porque los partidos que están en el poder son los mismos que hace veinte años.

-Yo tengo una gran esperanza de que esta reacción nazca de un sector de la juventud. Si bien es cierto que indudablemente parte de la juventud está contaminada por estos falsos valores del pragmatismo o del constante éxito o el tener, constato también que hay un sector muy numeroso importante y muy inteligente de la juventud que está reaccionando en forma muy positiva, que está afirmando esos valores que está señalando caminos y que está contribuyendo a que vuelva la esperanza en sectores de la juventud. Por ello yo los años que me puedan quedar de lucha política los entregaré íntegramente a colaborar con esos sectores cuya lucha yo entiendo que es muy difícil cuando hoy día hay partidos políticos tan poderosos, medios de comunicación que transmiten anti-valores y en general toda una forma de ser y de actuar en política que hace muy difícil mantener en alto estos ideales. Soy el primero en reconocer que antes del año 1973 se cometió tal vez un gran crimen por un grupo importante de políticos, que fue el señalar utopías y el dar la sensación de que era muy fácil conquistar esas utopías o, aún más, el señalar que esas utopías se podían conquistar sobre la base de excluirse unos con otros, aunque tuvieran ciertos ideales comunes. Pero así como existió ese crimen, yo creo que hoy día se está cometiendo un crimen tal vez más grande por algunos sectores políticos: el sostener que esas utopías ya no existen y eso es profundamente desmovilizador y profundamente corruptor.

-Si Chile sigue las tendencias de otros países, la impunidad será una realidad, por lo menos por el momento. ¿Cuánto tiempo irá a tomar que se reconozcan los hechos, y que se haga justicia? ¿o será posible olvidarse?

-Lo que usted me pregunta es algo sobre lo cual yo muchas veces reflexiono. Yo creo que sobre este tema hay dos escándalos. Un escándalo es que no se haga justicia, otro escándalo es que la sociedad, la institucionalidad renuncie a su obligación de hacer justicia. Yo creo que por lo menos uno no debe dar motivo para este segundo escándalo y debe hacerse todo lo posible porque esa justicia se produzca. Ahora, si en definitiva no lo consigue, por lo menos ante la historia quedará en claro que hubo hombres, mujeres, jóvenes que lucharon porque se hiciera justicia. Ahora indudablemente que hay muchas situaciones confusas, difíciles. Una de ellas es cuando se sostiene en términos que creo que son objetivos que el hacer justicia en materia de derechos humanos produce una cierta inestabilidad con respecto a los institutos armados. No obstante, eso no tendría que producir preocupación sino en un sector enormemente minoritario de las Fuerzas Armadas que no serían más del 1%. Pero muy poca gente se detiene a analizar la inestabilidad mucho mayor todavía que produce el hecho de que a ciertas personas que fueron muy cruelmente castigadas por el régimen autoritario les nieguen que su familia obtenga justicia, y eso hiere profundamente y crea violencia en todo el grupo social que lo rodea, en sus familias, en sus amigos, compañeros de partido. Y, más que ello, produce una profunda indignación moral y una profunda frustración en la juventud y yo creo que ése es un factor de inestabilidad y de violencia mucho más grande que el otro factor de inestabilidad.

"Soy en alguna medida crítico de importantes sectores de nuestra clase política no tanto porque hayan abandonado el socialismo real o el socialismo comunitario, sino porque han quitado fuerzas a la lucha por los grandes valores espirituales y morales y por la necesidad de que cualquier tipo de convivencia social se inspire en esos grandes valores".

-Usted viene de una familia de abogados. Su padre fue presidente de la Corte Suprema y dos de sus hijos son abogados, ¿usted quisiera que sus nietos siguieran la misma senda?

-Mire, yo nunca valoricé la carrera de Derecho porque curiosamente siempre tuve alma de ingeniero. Nunca valoricé adecuadamente la carrera de derecho hasta el 11 de septiembre del 73, cuando me di cuenta de que a través de mi profesión podía a veces entrar a cuarteles o ser recibido en una comisaría o alegar en los tribunales y poder defender vidas humanas, evitar torturas o en último término acompañar a grupos familiares que estaban sufriendo intensamente. Me di cuenta de la tremenda importancia que tenía mi profesión. Da por lo menos, aún en los peores momentos, una posibilidad de luchar. Da, por lo menos una posibilidad de plantear grandes inquietudes morales. Yo planteé a la Corte Suprema desde el comienzo, que si ellos no hacían justicia jamás las nuevas generaciones podrían tener fe en la justicia en Chile y creo que eso es una realidad que estamos

971-4

viviendo en estos días.

-¿Por qué usted no fue ingeniero?

-Por estas cosas anecdóticas de la vida. Yo iba a ser ingeniero, pero mi hermano Patricio ya estaba yendo a la universidad y empezó a actuar en política y a raíz de eso vine a algunas asambleas y me entusiasmé tanto con el debate político y me daba cuenta que los que llevaban la batuta eran los abogados y entendí que mi educación estaba en la lucha que yo podía desarrollar como abogado más que lo que yo podía construir como ingeniero.

-Usted jugaba con mecanos...

-Yo soy de los que jugaban con pelotas de trapos, pelotas de papel y raras veces pelotas de fútbol. En ese tiempo existían muy pocos juegos y nuestra familia era una familia de juez que vivía más o menos al justo y tal vez por eso no llegaban muchos juguetes que estaban al acceso de otros niños. Teníamos una quinta linda, con vacas, teníamos chanchos, corderos regalones. Yo tuve una crianza de conejos, teníamos piscina. Jugábamos mucho entre los hermanos y además todos nuestros primos a los 17, 18 años llegaban a estudiar a la universidad, así es que los días sábado y domingos se dejaban caer todos a San Bernardo.

-¿Cómo se las arregla para relajarse y darse tiempo para usted mismo?

-Mire, yo, primero que nada leo bastante, me gusta especialmente la novela latinoamericana. Me gusta ir a la playa, como todos los Aylwin soy un gran caminante y mi mujer también. Caminamos mucho, sea en la playa, sea en Santiago, sea en cualquier parte. Indudablemente yo debería practicar un deporte, antes jugaba ping-pong, pero desde que perdí la visión de un ojo no veo bien la ubicación de la pelota.

-Usted es una persona muy católica, ¿cómo anda su relación con Dios?

-Me hace una pregunta muy difícil. Mi relación con Cristo es excelente, me siento profundamente cristiano. Me impresiona que un Cristo que predicó hace dos mil años todo lo que él transmitió en cuanto a valores tenga tal vez cada día más vigencia, cuando uno ve que otras ideologías, incluso el marxismo, caen en una crisis muy profunda después de poco más de un siglo. Mi relación con Dios es más difícil. Lo busco, lo encuentro, lo siento muchas veces presente especialmente en el mundo del dolor, del rostro de un niño, pero a veces también veo que se me aleja. Es un problema que me es difícil tratar. Quisiera honestamente tener más fe de la que tengo. Quisiera ser tan religioso como lo soy de cristiano en el sentido de creer profundamente en todo valor que emana del Evangelio.



Claudio Jara

-¿Qué tendría que suceder para que usted muriera tranquilo?

-No sé, sería presuntuoso decirlo. En estos momentos siento que moriría tranquilo. Es cierto que me siento un poco distante de sectores directivos, de instituciones, pero me siento muy cerca de la muchedumbre, del pueblo. Siento que tengo una gran comunicación con la gente y me alimento con su cariño y en ese sentido soy un agradecido de la vida. Tal vez de instituciones no haya recibido muchas distinciones, pero he recibido demasiado cariño de gente joven, de gente que ha sufrido, de mujeres, de hombres, de seres desconocidos y a la larga de eso me alimento. Además tengo una familia que la considero, en muchos aspectos, maravillosa.

-¿A usted alguna vez le tocó conversar con el general Pinochet?

-Nunca he conversado con Pinochet.

-¿Qué le diría si tuviera la ocasión de hacerlo?

-No, no le diría nada. Yo sé que él pensará determinadas cosas respecto a mí y yo a su vez pienso determinadas cosas respecto a él. No tiene objeto que yo se las dijera.

-¿Usted piensa escribir sus memorias?

-Yo quiero dedicarme a escribir. Tengo que tomar una gran decisión. Pero las memorias tienen en mi concepto tres problemas. Uno es que son presuntuosas: "las memorias de don Andrés Aylwin"... eso no es para mí. Segundo, usted tiene que atenerse estrictamente a la realidad. Y tercero, usted casi necesariamente tiene que individualizar con corrección las fuentes de adonde emanan las cosas que usted cuenta. No sé en qué medida yo tengo derecho a revelarlas. Tiene muchas limitaciones. La otra posibilidad es escribir una novela, pero es ahí donde yo no tengo la capacidad para hacerla. Todas estas cosas son arte, requieren un grado de aprendizaje. La novela que yo escribiría sería como esa película que se llamaba *Mundos Individuales*, que está ambientada en Inglaterra y donde hay dos pisos: arriba viven los patrones y abajo viven los sirvientes. Yo quisiera hacer esto aprovechando mi presencia en la Cámara de Diputados y mi contacto con los presos políticos, los detenidos desaparecidos y todo lo demás; ir escribiendo en forma paralela. Es un esfuerzo muy grande. Posiblemente no sería una novela justa, porque en mi contacto con la superestructura y con eso de abajo que le llamo el mundo del dolor he ido tomando una opción tan clara y simpatía hacia el mundo de los de abajo y de distanciamiento hacia el mundo de arriba.

-¿Usted va a postular a la reelección?

-No, no quiero, porque creo que uno tiene que ser consecuente con lo que dice. Yo voy a enterar 30 años desde que fui elegido diputado por primera vez en San Bernardo. No es ético para mí, es una lucha demasiado desleal. No hay competencia posible, yo eso no lo quiero aprovechar. ¿Qué posibilidades me quedarían? Ser senador, y no tengo por dónde ser senador. Entonces, como no quiero ser tapón de nadie y como no puedo plantearme siquiera la posibilidad de ser senador, y porque además tengo deseos de tener los sábados más tranquilos...